

CARDO AMARILLO

El alma está serena, está sentada.
El cielo extiende su papel difuso.
Este hombre vivió jugando, puso
su vida al tablero: lúcida jugada.

Y esperó. Con la mano nivelada
habló a los hombres claramente, expuso
su caso; conoció al chino y al ruso
y al cubano. Y a España maniatada.

El alma libre, tranquilizadora
a través de las ruinas y las nubes.
Este hombre está esperando su hora.

Serenamente. Como un cardo en flor.
Viendo pasar los ríos y las nubes,
hacia la muerte a través del dolor.

